

Lunes, 1 de abril 2019

“Demos testimonio vivo de nuestra experiencia de fe”

Is 65, 17-21 Yo creo cielos nuevos y tierra nueva.

Sal 29,2. 4-6.11-13 Dios mío, te alabaré por siempre.

Jn 4,43-54 Señor, baja antes que se muera mi hijo.

Ante la enfermedad enseguida intercedemos, pedimos, suplicamos..., buscamos señales, pruebas para creer; y lo que necesitamos es confianza en aquel que puede sanar. Necesitamos insistir y esperar qué nos dice la Palabra de Dios; pues siempre hace lo que nos conviene. Creemos en su palabra para que haya respuesta o hay respuesta al creer y confiar en ella.

El padre comprobó que la palabra de Jesús es eficaz y creyó él y toda su familia.

Los ojos de Dios se posan sobre la debilidad del hombre y en esta situación, si el hombre se abre a Dios, experimenta su misericordia. La gracia de Dios hace maravillas hasta el punto de que la persona sale de sí mismo y quiere colaborar en la acción redentora de Cristo Jesús transformándonos en su imagen, en persona que expresa la ternura de Dios sembrada en el corazón del hombre.

La palabra de Dios nos habla de su humanidad, de su ternura, de trascendencia, y la familia es el lugar en el que se experimentan los límites y las faltas, en las que todos se quieren y aprenden y gozan el perdón.

Así, la humanidad no está vacía de hermanos ni hay lugar para soledades. La venida de Dios hombre es para hermanarnos, pues todos somos hijos del mismo Padre.

Jesús no ha venido para que no tengamos problemas ni tribulaciones, ha venido a que aprendamos a acogerlas, a darnos vida.

Revistémonos de la bondad y ternura de Dios, para que el amor de Dios llegue a todos.

Sábado, 6 de abril 2019

“La verdadera caridad engendra dulzura, el activismo amargura”

Jr 11,18-20 Yahveh me lo hizo saber, y me enteré de ello.

Sal 7,2-3. 9-12 Dios mío, a ti me acojo, sálvame...

Jn 7,40-53 Jamás un hombre ha hablado como habla ese hombre.

La Palabra de Dios, si se escucha, no deja a nadie indiferente. Tanto es así, que para unos todo lo que dice está bien, y para otros es despreciada: ¿Acaso va a venir de Galilea el Cristo? Para unos tan amada, que dan la vida por ella, y para por otros: menospreciada, perseguida, combatida...

Cuando la Escritura se interpreta tendenciosamente, la hacemos decir lo que nos conviene, no lo que es en verdad: Inspiración del Espíritu Santo. Necesitamos humildad para escuchar, no se trata de dejarse embaucar, sino de escuchar, empatizar con lo que dice y hace el otro. Si ponemos los prejuicios por delante nublarán nuestra mirada, no nos dejarán ver la verdad.

Qué pronto nos viene el desprecio del otro cuando lo consideramos inferior. S. Pablo nos dice: tened a los demás por superiores a vosotros mismos. Puede que no conozcan lo que nosotros nos vanagloriamos en conocer, y no caemos en la cuenta de que, de una manera u otra, lo hemos recibido. Se nos ha dado la oportunidad que otros no han tenido, y necios de nosotros presumimos.

No juzguemos, no menospreciemos y seamos agradecidos ayudando a los demás, sabiendo que son mis hermanos, de la misma familia de Dios, miembros del mismo cuerpo de Cristo.

Oremos la palabra de Dios escuchándola, sintiendo lo que el mismo Dios nos dice, para que, entrañando lo que nos dice, la hagamos carne en nosotros.

Escuchemos al otro porque Cristo está en él. El amor empieza cuando nos afecta la vida del otro, cuando lo escuchamos.

Miércoles, 3 de abril 2019

“No tendrán hambre ni sed, los conduciré a manantiales de agua viva”

Is 49,8-15 Te escucharé, y te asistiré.

Sal 144,8-9, 13-14, 17-18 Justo en sus caminos, en sus obras amoroso.

Jn 5,17-30 Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo.

El perdón no necesita a los demás, acogerlo y practicarlo te ayuda a seguir viviendo en paz.

Yo te formé y te he destinado a ser alianza del pueblo, para levantar la tierra, para repartir las heredades desoladas,

¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ellas llegasen a olvidar, yo no te olvido. Vemos que cerca está Dios de todos los que le invocan con verdad, con sincero corazón.

El que tiene amor está por encima de la ley, pues la cumple toda. Y saber que Dios es tu Padre, y llamarle Papá, porque su Espíritu nos impulsa a hacerlo es a lo que más se puede esperar, ambicionar.

Por tanto, es reconocer que no podemos vivir por nuestra cuenta, sino pendientes y dependientes de su Palabra. Si su Palabra no hace nada que no lo quiera hacer el Padre, igualmente el hijo está llamado a hacer lo que el Padre le dice con y en su Palabra.

Porque el hijo se siente amado por su Padre, le obedece, y así el Padre le va mostrando lo que espera de él. Jesús nos dice: Como el Padre me ama os amo yo. El Padre hace las cosas en mí, os lo digo para que vosotros hagáis lo mismo.

El Padre no se revela para juzgar, el juicio lo hace el Hijo, y en el Hijo vemos la justicia del Padre; de modo que en él honremos al Padre.

El que me escucha y confía en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurre en juicio, pasa de la muerte a la vida. Los que la oigan, la escuchen y la vivan, tendrán la vida de Dios en sí mismos. Se trata de obedecer, de buscar hacer la voluntad de Dios.

Jueves, 4 de abril 2019

“No habita su Palabra en vosotros, porque no creéis en él”

Éx 32,7-14 Ya veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz.

Sal 105,19-23 Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

Jn 5,31-47 Yo tengo un testimonio mayor que el de Juan.

Cuando nos olvidamos de Dios que nos salva, y nos fabricamos otros dioses, cambiamos la gloria de Dios por un becerro.

Las obras que realizo, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado.

Investigáis, leéis las escrituras, las estudiáis esperando encontrar en ellas vida eterna; y no queréis venir a mí para tener vida. Ellas dan testimonio de mí; y vosotros no me creéis. Os digo esto para que os salvéis.

La gloria no la recibo de vosotros, pues os conozco y no tenéis en vosotros el amor de Dios. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; en cambio, si otros vienen por su cuenta, en su propio nombre, a esos les recibís.

¿Cómo somos tan torpes que aceptamos la vanagloria de los hombres, gloria de unos y de otros y no buscamos la gloria que viene del único Dios?

Si no creéis en los escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras? Jesús no nos acusa ni nos señala, sino que nos trae la esperanza. Si creyeseis la Escritura, creeríais en mí, porque hablan de mí.

El mejor modo de discernir si el camino de lectura, de oración... es auténtico, es mirar cómo cambia nuestra vida, cómo se va transformando a la luz de su misericordia. Cuando dejamos que tanta gracia recibida manifieste en nosotros el amor del Padre. La participación que hacemos de la vida íntima de Dios, ésa es nuestra vida divina. Dios es amor y la manifestación de ese amor en la carne es Jesucristo. Estamos hechos a su imagen y semejanza.

Viernes, 5 de abril 2019

“Se ufana de tener a Dios por padre”

Sb 2,1.12-22 Los ciega su maldad.

Sal 34:17-21, 23 Yahveh está cerca de los que tienen roto el corazón.

Jn 7,1-2,10,25-30 Yo le conozco, porque vengo de él.

Si verdaderamente tuviésemos experiencia de ser hijo de Dios, él estaría en nuestro corazón y nos asistiría y libraría de nuestras angustias. Si no sois como niños, si no os dejáis amar como niños, no disfrutaréis del reino de su amor. Los niños confían en sus papás, abrazan y se dejan abrazar, la ternura y el cariño los atraen. Cuando tienen que pasar un dolor, una dificultad les cuesta, pero se fían y se dejan. ¿Es que no lo vemos? ¿Yo conozco a mi Padre? ¿Me dejo perdonar, abrazar...?

No olvidemos que corrige a los que ama. No desencarnemos el amor porque entonces no se sacia nuestra hambre y sed de Dios.

Los niños esperan, más que regalos, abrazos; nosotros somos los que cambiamos la recompensa por cosas materiales. Vemos las cosas con nuestros ojos y así las manifestamos, pero no son los pensamientos ni sentimientos de Dios. Lo que vemos en Jesús no son reproches, sino mano tendida que nos levanta.

Jesús aprendió a obedecer también en situaciones en las que a veces nos podrían parecer contradictorias: Hijo, ¿por qué has hecho esto? (Lc 2,41-52).

Se nos llama a ir formando nuestros criterios según el deseo de Dios, porque es lo que nos conviene. Nos enseña a discernir la Palabra de Dios. Él es el modelo, el ideal de hombre. Vivamos mirándole a él, no nuestras miserias, nuestras inclinaciones. Dejemos que su palabra nos vaya indicando el camino. No buscaba recompensa, ya la tenía en el amor del Padre, que acogía, entrañaba y vivía.

El que me ama, me envía para que lo conozcáis. Y así os dejéis amar como yo.

Martes, 2 de abril 2019

“Jesús no vino a hacer milagros, sino a dar vida”

Ez 47,1-9.12 ¿Has visto, hijo de hombre?

Sal 45,2-3, 5-6, 8-9 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza.

Jn 5,1-16 Toma tu camilla y anda.

Es en la casa, en la familia, en la que hay vida de verdad, es manantial de vida que mira al sol que nace de lo alto. Agua, vida que mirando a Cristo Jesús desemboca en el mundo para sanarlo, para que todos tengan la vida de Dios. La familia es llamada a ser imagen de la Trinidad, para que sus vidas sirvan de alimento y medicina para este mundo alejado de Dios. Olvida que sin Dios no tiene esperanza. Si ponemos a Dios en nuestra vida, la santificamos y él nos socorre.

En el mundo hay multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando que alguien les ayude a beber del manantial de la vida, que les dé de beber, que les agite el agua. El que beba de Cristo Jesús queda curado.

Jesús siempre se compadece: toma la vida que te ha sido dada y ven conmigo. Si le haces caso, tomas tu camilla, tu postración, y ponte a andar, te notarás sanado. Pondrán trabas a tu vida, pero tú sabes quién te ha curado, quién es el camino.

El mundo nos dice lo que está permitido y lo que no, pero la palabra de Dios es luz para el camino. Y cuando te encuentras con Jesús, el Cristo, y experimentas cuánto es su amor por ti, entonces hasta gozas el perdón, y el agradecimiento te impulsa a darlo a conocer. El mundo no lo aceptará, pero tú vivirás en la verdad y esa verdad te hace libre.

No te dejes llevar por esta generación depravada, pervertida, déjate guiar por el Espíritu que se te ha dado (Rm 5,5). Y serás feliz tú y harás felices a los que te confía. Coge tu “camilla” y echa a andar. No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy, pues lo que dejas de hacer ya ha pasado y será otro tiempo.

Domingo, 7 de abril 2019

V Domingo de Cuaresma

“No adulteremos el amor que se nos confía”

Is 43:16-21 El pueblo que yo me he formado contará mis alabanzas.

Sal 125,1-6 Los que siembran con lágrimas cosechan entre cánticos.

Flp 3,8-14 Todo es pérdida ante el conocimiento de Cristo Jesús.

Jn 8:1-11 ¿Nadie te ha condenado? En adelante no peques más.

Cuánto nos cuesta volver a tener en cuenta lo pasado y aprender de él. No vemos que Dios permanece fiel a su amor por cada uno de nosotros. Él sigue poniendo caminos y agua en el desierto. Sigue estando ahí llamando a la puerta de nuestro corazón para comer con nosotros. Cuando le dejamos entrar nos llena de gozo, de risas y cantares; vuelve la alegría a nuestro ser.

¡Qué bueno es experimentar que todo es basura, si no me lleva a ganar a Cristo! ¡Qué gozo el saber que en él no encuentro mis miserias, sino su ternura y cariño, sus abrazos y su perdón! Ese gozo, esa alegría, hace que brote la fe en él, hasta el punto que mi ser descanse en él.

Conocerle a él, gustar y saborear su amor tiene el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos nos hace semejantes a él en su muerte. Esa misma fuerza nos lleva a permanecer queriendo más para ser más, hasta que llegemos a ser Él: comemos para ser lo que recibimos. Lo comemos porque todavía no somos, y lo que hacemos es mirar para adelante para no perder el camino.

Cuando adulteramos el amor, buscamos excusas para condenar a los demás. Sin embargo, el amor no juzga ni condena, espera, y ¿qué dice?: ¿Te das cuenta donde está tu amor? ¿Por qué, para qué juzgas si ya condenas?

Cuando nos damos cuenta de que los necesitamos de amor, de perdón somos nosotros, retiramos el juicio y la condena, y podemos darnos cuenta: “Tampoco yo te condeno.”

¡Déjate perdonar y goza del abrazo de ser perdonado!

Pautas de oración

Si te sientes perdonado



Reconcílate: déjate abrazar y abraza.

Fundidos en el amor

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES